

Obispo de Roma entre el 217 y el 222, Calixto, que había nacido en Roma, fue el antagonista de Hipólito en el célebre enfrentamiento que opuso por primera vez en la historia de la Iglesia a un papa con un antipapa, jefes de comunidades rivales, en temas de doctrina y de eclesiología. En este clima cismático deben enmarcarse las detalladas noticias dadas por Hipólito sobre la biografía y la actividad pública y privada de Calixto en el polémico contexto de los *Philosophoumena* o *Refutatio omnium haereseum*, tratado de confutación de todas las doctrinas «heréticas» de su tiempo. Según Hipólito, el papa Calixto habría sido protagonista de una insólita carrera: esclavo del liberto imperial Carpóforo, gestor por encargo de este de un banco que termina en la ruina y condenado por esto a una pena infamante, excarcelado y procesado nueva mente como autor de desórdenes, deportado a las minas de Cerdeña por su condición de cristiano, puesto en libertad junto con los confesores agraciados por intercesión de Marcia ante el emperador Cómodo, confiado al papa Víctor I y enviado a Anzio con un sueldo mensual (verosímilmente como retribución a una función eclesiástica) llamado a Roma por el papa Ceferino, encargado de la gestión del cementerio que llevaría más tarde su nombre, y, finalmente, nombrado sucesor de este en la sede romana (*Ref. omn. haer.* IX, 12).



Hipólito condena duramente los actos oficiales y las medidas de carácter disciplinar tomadas por Calixto, acusado de ser «mal» obispo por sus errores y dudas doctrinales, por el laxismo en materia disciplinar, por la indiscriminada concesión de perdón, por la tolerancia con comportamientos ilícitos, por el ejercicio de poderes ilimitados, por la mundanidad de su conducta, por las demagógicas concesiones a cambio del incremento de las conversiones y por la acogida reservada -a través de la práctica de la repetición del bautismo- de miembros de la comunidad rival alejados por indignidad.

Las lógicas internas de una polémica exasperada entre posiciones irreconciliables y divergentes sobre los presupuestos mismos de la vida cristiana, explican los tonos y contenidos de las noticias de Hipólito sobre Calixto, de quien se dispone de diferentes fuentes: Tertuliano le

atribuye al parecer un *edictum perentorium* de perdón para los culpables de adulterio y de fornicación; la breve biografía del *Liber Pontificalis* (I, 141) recuerda su nacimiento en el barrio *Urberavennantium* (Trastevere, así denominado porque en él residían las tripulaciones de la flota ravenesa), la institución de un período de ayuno, la erección de una basílica *trans Tiberim*, la muerte por martirio, la sepultura en el cementerio de Calepodio en la vía Aurelia y la fundación del cementerio que lleva su nombre (las actuales catacumbas de San Calixto).

La localización en el Trastevere del culto a san Calixto está unida a la memoria del martirio con ocasión de una revuelta popular originada tras la muerte del emperador Cómodo, según el relato de una *passio* romana tardía (s.

V?), que narra cómo el papa fue arrojado desde una ventana a un pozo; en el lugar habría surgido, por obra de Julio I (337-352) la basílica (la actual Santa María in Trastevere), dedicada a finales del s. VI a los santos Julio y Calixto, y más tarde recordada en biografías papales de los ss. VIII-IX por el *Liber Pontificalis* como *titulus beati Calisti*.

El *Catálogo Liberiano*, la *Depositio Martyrum* y el *Martirologio Jeronimiano* ya indican el lugar de la sepultura, en III miliario de la vía Aurelia, en el llamado «cementerio de Calepodio»,

coprotagonista de la historia narrada en la *passio Calisti*, mártir en tiempo de Alejandro Severo, que habría sido hallado diez días después de la muerte y sepultado por el mismo papa en esa área sepulcral. En cuanto al célebre cementerio de Calixto, se trata de la misma área confiada a su gestión por el papa Ceferino, según el relato de Hipólito, durante mucho tiempo sepultura de papas y mártires romanos.

Algunas biografías del *Liber Pontificalis* recuerdan la traslación del cuerpo de Calixto, junto con el del mártir Calepodio, a Santa María in Trastevere, donde parece que se hallaban hasta comienzos del s. XIII; en la época medieval se produce una cierta fragmentación de las reliquias, que aparecen presentes en iglesias y monasterios del norte de Europa. El de san Calixto es por tanto uno de los más antiguos cultos martiriales documentados en Roma: la efeméride se celebra el 14 de octubre, según las indicaciones concordantes de los primeros martirologios. (*Texto de M. Forlin Patrucco*)

ELOGIO DEL MARTIRIO

Si los soldados de este mundo consideran un honor volver victoriosos a su patria después de haber vencido al enemigo, un honor mucho más grande y valioso es volver triunfante al paraíso después de haber vencido al demonio y llevar consigo los trofeos de victoria a aquel mismo lugar de donde fue expulsado Adán por su pecado –arrastrando en el cortejo triunfal al mismo que antes lo había engañado–, ofrecer al Señor, como un presente de gran valor a sus ojos, la fe incommovible, la incolumidad de la fuerza del espíritu, la alabanza manifiesta de la propia entrega, acompañarlo cuando comience a venir para tomar venganza de sus enemigos, estar a su lado cuando comience a juzgar, convertirse en heredero junto con Cristo, ser equiparado a los ángeles, alegrarse con los patriarcas, los apóstoles y los profetas por la posesión del reino celestial. ¿Qué persecución podrá vencer estos pensamientos, o qué tormentos superarlos? (*San Cipriano*)